

# Contar ovejas

**Åxel  
Lindén**

Meditaciones sobre  
1.021 días en el campo.



SÍGUENOS EN

**megustaleer**



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin  
| Random House  
| Grupo Editorial |

*3 de julio*

¡Beeee! Ahí están. No alcanzo a verlas del todo, pero suelen meterse entre la arboleda. Las ovejas. En sueco, *får*, la misma palabra para el singular y el plural. Pienso en Horace Engdahl. Hace unos años lo admiraba a él y a personas similares, o al menos me interesaban. Alguien dijo que a Engdahl le preocupaba la idea de quedarse solo y convertirse en un ser insignificante. A lo mejor quien teme quedarse solo nunca ha tenido compañía de verdad, quien teme convertirse en un ser insignificante... *Bee*.

*5 de julio*

Las ovejas, tumbadas al lado del huerto, crean una bella imagen. El grupo no parece demasiado grande. Se supone que son doce más dieciséis corderos, pero a cierta distancia se diría que hay... nueve. Se las ve satisfechas. Les gusta tumbarse en alguna cuestecilla y mirar hacia abajo. Como si lo tuvieran todo controlado.

*10 de julio*

Trazan senderitos en los pastos. Las ovejas caminan en fila para no ajar la comida. A mí nunca se me habría ocurrido.

*13 de julio*

Hace calor. Están tumbadas a la sombra de los grandes robles. Se dice que, a pesar de la lana, no sufren con las temperaturas altas. Desde una perspectiva histórica, las ovejas son animales del desierto. En el pasto hay una de esas bombas de prado que permite a los animales bombear ellos mismos agua de un pozo. Hay una especie de tapa sobre el recipiente y cuando la apartan se activa el mecanismo de bombeo. En verdad está pensado para vacas, y entre las ovejas solo hay una de las más viejas que, con cierta rabia, consigue sacar algo de agua. Voy hasta allí y bombeo unos cuantos litros. Lo cierto es que no beben demasiado.

*1 de agosto*

Hay que echarles un vistazo a las ovejas por lo menos una vez al día. En verano se las apañan solas, así que se trata más bien de comprobar que siguen vivas y que tienen agua. En la granja somos unos cuantos los que intentamos colaborar en lo que atañe a las ovejas. Hemos probado diferentes sistemas para repartirnos las obligaciones; las personas han ido viniendo y luego se han ido, pero las ovejas siguen aquí. Un sistema consistía en apuntar los tiempos. Un vistazo al pasto, diez minutos. Pasado ese tiempo se puede considerar absurdo continuar vigilando. Y aparte desaparece un poco el encanto. Una de las cosas más agradables de tener ovejas es que de vez en cuando tienes la sensación de que no es ni trabajo ni responsabilidad, sino otra cosa. Quizá la mejor manera de capturar esta sensación es considerar que no soy yo quien tiene ovejas, sino las ovejas las que me tienen a mí.



*11 de agosto*

Salgo a caminar por el prado. Todo en orden. Una oveja está un poco apartada de las demás. Me mira, luego otea el horizonte y bala. No sé por qué. Probablemente ella tampoco lo sepa.

*18 de agosto*

Hemos separado un grupo de carneros. El motivo es que empiezan a madurar sexualmente y, en consecuencia, podrían cubrir a las ovejas. La pubertad ovejuna parece tener otro efecto: los corderos son cada vez más proclives a darse a la fuga. Estas últimas semanas han cruzado al otro lado del cercado casi todos los días, y hacia el final la cosa se ha intensificado. Me da la impresión de que se escapan en cuanto les doy la espalda. Tengo que ver cómo lo hacen. Hoy he estado merodeando cerca del rebaño sin llamar la atención. No he tardado en descubrir que dos o tres toman la iniciativa de saltar por encima de la valla. Una solución espontánea ha sido cogerlos por los cuernos y arrastrarlos hasta el granero redondo. Para que piensen en sus pecados durante un par de días. En el granero tenemos un poco de forraje extra. El efecto resultante es que el resto de corderos ha dejado de escaparse, al menos por ahora.

*19 de agosto*

Hoy las ovejas estaban de buen humor. He empezado por trasladar a uno de los corderos fugitivos del granero de vuelta al pasto, para ver si han cambiado de actitud. Se ha fugado a la primera. He vuelto a llevarlo adentro y he sacado a otro. Este se ha quedado con el rebaño. Todo apunta a que los dos que quedan en el granero seguirán escapándose, y no podemos malgastar el forraje de invierno. Habrá que sacrificarlos.

*20 de agosto*

He ido a ver a los salvajes del granero. Me han mirado con aire desafiante. Os vamos a sacrificar, he pensado. Les he dado heno. Después he ido a mirar a las demás. En el pasto hay mucho cardo. He seducido a los pequeños carneros con pienso. Supongo que pronto aprenderán a seguir el cubo, entonces será más fácil trasladarlos de un sitio a otro. Después he estado trabajando un poco en el cercado pequeño más próximo al granero. En verdad no era más que mantenimiento rutinario, ninguna mejora. Como alguien de mediana edad, avanzando de ladito. He abierto la verja de la parcela del bosque para que las ovejas puedan pasearse por los dos pastos.

*23 de agosto*

Ahora las ovejas también se escapan. Esta mañana estaban fuera. Pero por lo menos ha sido fácil volver a meterlas. Ellas saben por dónde salen, así que si las arreas delante de ti vuelven hasta el agujero en cuestión. Es como si en realidad quisieran estar en casa, en el cercado, pero no pudieran resistir la tentación cuando ven una abertura. Me reconozco. A lo mejor es un rasgo... humano. Universal.

*24 de agosto*

Hoy las ovejas han vuelto obedientemente, esta vez por un agujero más pequeño. He intentado que el pastor eléctrico que instalamos por dentro de la malla ganadera funcionara en la parcela del bosque, pero no lo he conseguido del todo. Las he trasladado hasta el pasto de Sam y he conectado la electricidad allí. Ha ido mejor. El primer año que tuvimos ovejas vino un hombre a la granja y nos enseñó a algunos a esquilarse y otras cuatro cosillas útiles. Le preguntamos si con el tiempo las ovejas se acostumbraban a que las esquilasen, pero nos dijo que estos animales solo tienen tres cosas en la cabeza: comer, fornicar y los agujeros en el cercado; lo demás lo toman según les venga. Todas las ovejas habían encontrado el mismo hueco de nada, y además todas han vuelto por el mismo camino.

*25 de agosto*

A lo mejor las ovejas se escapan porque su instinto las empuja a moverse entre distintos territorios. A ser posible, un rebaño debe pasar por diferentes cercados. Así se aprovecha mejor la hierba del pasto, que de esta forma no llega a hacerse demasiado alta. Según un dicho popular, las ovejas no deben oír las campanas de la iglesia anunciando el fin de semana más de una vez antes de cambiarlas de sitio.